



☞ CRISTO SALVA
☞ CRISTO SANA
☞ CRISTO SANTIFICA
☞ **CRISTO VIENE OTRA VEZ**

Ana, La Profetisa Que Esperaba al Rey

Vamos a la fuente:

Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones.*

Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Lucas 2:36-38

Atesoremos:

“... El ángel les dijo: "No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.”

Lucas 2:10-11

Averiguemos qué pasaba en ese tiempo:

- De acuerdo a los datos entregados, podemos deducir que Ana quedó viuda entre los 20 y los 24 años de edad. Tocante a la viudez había una provisión en la ley de Moisés: cuando fallecía el esposo, un hermano de él debía casarse con la viuda. Ahora, si no había tal hermano o éste ya estaba casado, entonces debía ocupar su lugar un primo, o un pariente cercano del difunto marido. Todo eso para guardar descendencia de la familia del esposo (Deut. 25:5-6). Pero, en el caso de Ana, parece que no hubo ni lo uno ni lo otro.



- Ana era de la tribu de Aser. Era una de las diez tribus perdidas de Israel. En el año 721 a.C., el rey de Asiria ocupó Samaria, y deportó a más de 27.000 israelitas de los territorios del norte y de Transjordania. De tal manera ejecutó la deportación que ellos casi perdieron su carácter de israelitas. Con el paso del tiempo, quedaron esparcidos por todo el territorio que lindaba el Mar Mediterráneo, y se mezclaron con otros pueblos. La unión característica de las familias y tribus judías se perdió. (Leamos Hechos 2:9-11 y 1ª Pedro 1:1). Los judíos de las diez tribus sufrieron una crisis de identidad que afectó su sentido de pertenencia. Desperdigados y disgregados en tierra extraña, aunque tuvieron como vecinos a israelitas, no necesariamente eran de su misma tribu, y Ana había padecido sus consecuencias.
- Ana tenía 84 años de viudez, y había vivido 7 años con su marido, lo que suma 91 años. La edad para casarse en esos tiempos era entre 12 y 17; en suma, tenía entre 103 y 108 años de edad. Con esa cantidad de años encima sabía perfectamente toda la historia de Israel. Le había tocado vivir una parte importante de ella, como el período de la toma del poder por el imperio romano, por ejemplo. Los judíos como pueblo hacía ya unos 700 y más años que estaban viviendo desdichas, por cierto a causa de sus propios pecados.

Primero vinieron los asirios. Luego en el año 605, 597 y 586 a.C. los babilonios hicieron estragos en ellos al atacar Judá, destruyendo incluso el templo y la ciudad de Jerusalén. Llevaron gran cantidad de cautivos a tierra extraña, al oriente, donde los israelitas no podían elevar canción a su Dios. Al cabo de 70 años se les permitió regresar a Jerusalén. Muchos de ellos volvieron, y con temor levantaron las murallas de la ciudad y restauraron el templo.

Pero no vinieron tiempos muy buenos, porque los imperios Medo-Persa y Griego tomaron el poder de la región convirtiendo a los hijos de Israel en súbditos nuevamente. Y así siguieron hasta los días de Ana, en que ellos estaban sometidos al poder político de turno: el imperio romano. En realidad, ellos clamaban a viva voz por un redentor.



Escuchemos algunas opiniones:

“Lucas nos dice que cuando Ana vio a Jesús, dio gracias a Dios, y hablaba acerca del niño. ¿Por qué? Porque como profetisa, ella supo que estaba en presencia del Mesías redentor. Su fe se encendió rápidamente, pues veía sus anhelos de compañía que por muchos años deseó, en la realidad de ser cumplidos allí mismo. Como persona, ella nunca más se sentiría sola. Había estado desdichada, sin protección de marido; pero he aquí el Redentor del mundo, aunque era niño aún, causaba gozo y alegría a los desdichados.

Si bien es cierto que cuando alguien contrae matrimonio, pasa a formar una sola carne con su cónyuge, es más cierto aún que cuando una persona se une a Jesús recibéndole en el corazón, un espíritu es con Él. Es una unidad perfecta. Hacía 84 años que Ana no tenía marido, estaba humanamente sola, pero aquí se encontró con Jesús, quien más tarde dijo: ‘He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. En realidad, la compañía de Cristo Jesús en el corazón de los creyentes es algo preciosísimo, es un consuelo eterno y un gozo eterno.”

Tomado de la revista “Aguas Vivas”, agosto 2000 - Chile

Veamos juntos

- ← Ana vio a Jesús y conoció que éste era aquel varón designado en los profetas para ser el Rey de Israel. ¿Pero qué pasó? Ana murió en la esperanza de ver la realidad cumplida de aquello. Jesús fue crucificado, y el pueblo de Israel, **en el año 70 d.C.**, fue saqueado en su capital Jerusalén por el general romano Tito. Aparentemente no se cumplió lo que estaba predicho, porque Israel nunca más desde el año 721 a. C. y hasta el siglo XX volvió a ser nación.
- ← Pero debemos decir que Dios es fiel y cumple sus promesas. Porque es precisamente ante nuestros ojos que Dios lo está haciendo hoy. En el año 1948, el 12 de mayo, Israel se constituyó en estado soberano. Desde entonces, día tras día vuelven los judíos a su tierra desde diversos países.
- ← ¿Que pasará? Es necesario que Jesucristo reine sobre ellos y desde Jerusalén para todas las demás naciones de la tierra. Eso está por suceder muy prontamente.
- ← Cada día vemos con asombro cómo las naciones vecinas de Israel demuestran enemistad con el pueblo judío. Los Palestinos, presionan en todos los palcos políticos del mundo para que Israel abandone la franja de Gaza y otras zonas. Así se levantarán otras naciones para batallar contra Israel con la intención de echarlos de su territorio. ¿Qué ocurrirá entonces? Se cumplirá la palabra escrita también en los profetas. Israel, acorralado, pedirá auxilio a Dios y Dios los ayudará enviando a Jesús desde los cielos para librarlos de la mano de sus



enemigos. Entonces se cumplirá la palabra que está escrita "**vendrá de Sion el libertador que apartará de Jacob la impiedad**" (Romanos 11:26; Isaías 59:20; Zac. 12:8-9).

- ← Ana tenía toda la razón, Jesús es el Redentor no tan sólo de una persona, sino de una nación entera que pedirá su ayuda. Ahora más que nunca estamos cerca de que todo esto se haga realidad. Lo que los judíos creían posible con el primer advenimiento del Mesías **será posible en su segunda venida**. ¿Qué queremos? ¡Que se rompan los cielos y aparezca la señal del Hijo del Hombre, y regrese para reinar de mar a mar y con justicia y equidad! (Sal. 72:8; Zac. 9:10).
- ← Es comprensible el inmenso gozo de Ana: ella estaba viendo con sus propios ojos y palpando con sus propias manos al Rey que gobernará a Israel y a toda la tierra.
- ← Al final de la Biblia en Apocalipsis 7:6, Dios corre el telón para que veamos sus propósitos consumados para con la tribu de Aser. Allí se ve la tribu perfectamente reunida, y Dios señalándola como una que permanece en su memoria para bien.

Conversemos

1. ¿Qué expectativas tenía Ana la profetisa respecto a la venida del Mesías?

2. ¿Qué expectativas tienes respecto a la segunda venida de Jesús? ¿Cómo crees que se cumplirán cuando Jesús regrese?

3. ¿Preferirías, como Ana, ver la venida del Señor antes de partir (morir)?
¿por qué?

